

Efectos ambientales internos de los ajustes agrícolas de Estados Unidos relacionados con la liberalización comercial: un análisis preliminar

Autores: Joseph Cooper, Robert Johansson y Mark Peters¹

Este trabajo evalúa algunos efectos ambientales en Estados Unidos derivados de un escenario de liberalización comercial total en el que se eliminan todas las distorsiones —subsidios, aranceles— de política agrícola de 2000 en todas las naciones con las que comercia ese país, pero sin modificar las políticas ambientales pertinentes del mismo año. Desde luego, la liberalización comercial nunca ocurre de un solo golpe en todos los países, por lo que aquí se presenta un escenario de un posible resultado de ser cierta la hipótesis de que ocurriese una liberalización total. Esta simulación puede ser útil para comprender los posibles efectos de mercado de la liberalización parcial del comercio, opción que se considera más probable.

En particular, la simulación sugiere un aumento de 2.4 por ciento en la producción de maíz, con incrementos en todas las regiones de EU; sin embargo, la mayoría de los cambios regionales son mínimos. La simulación también muestra un aumento en los precios del maíz de 17 por ciento. Los cambios potenciales en la producción de trigo son muy homogéneos en todas las zonas, con una diferencia de alrededor de 2 por ciento, mientras que la de soya es probable que sufra una baja marginal. La simulación también sugiere mayores efectos regionales, con cierto desgaste de la producción en algunas regiones y el aumento en otras, y por lo tanto una mayor concentración de la producción.

También se predicen pocos cambios en la cría y engorda de ganado en todo Estados Unidos, con algunas variaciones regionales. Por ejemplo, mientras que la producción de lácteos registran una baja nacional, muchas regiones presentan aumentos en la respectiva producción. La de cerdo permanece inalterada, mientras que el sector del ganado vacuno varía por regiones. En el marco de los parámetros del escenario, la producción de pollo muestra ligeros aumentos en la mayoría de las regiones.

Un análisis preliminar de este escenario podría sugerir que los posibles efectos ambientales en escala nacional serían marginales debido a las pocas variaciones en la producción interna de bienes. Sin embargo, como las fluctuaciones nacionales tanto en la producción cuanto en los efectos ambientales dependen de los cambios regionales (que pueden ser positivos o negativos), las transformaciones nacionales pueden no ser siempre representativas de las regionales. Por ejemplo, zonas con grandes aumentos de cultivo tenderán a registrar los mayores aumentos en la carga de plaguicidas en el suelo y las aguas superficiales.

Con objeto de evaluar los verdaderos costos y beneficios de las políticas agroambientales es preciso asignar valores monetarios a estos cambios de producción y ambientales. Sin embargo, como los investigadores se encuentran apenas en las primeras fases de la evaluación de los efectos ambientales de las actividades agrícolas más allá de las fronteras del campo, los valores monetarios sólo se podrían asignar a tres parámetros de este estudio: daños escorrentía de nitrógeno al agua, así como por los efectos de erosión del suelo en sitio y fuera e sitio. Como las variaciones en las cantidades físicas de estos efectos ambientales son mínimas, el valor monetarios de los daños atribuidos a estos cambios en la producción si bien elevan el agregado

¹ Este resumen de la ponencia de Cooper, Johansson y Peters lo preparó la CCA y no necesariamente refleja las políticas y opiniones del Economic Research Service del Departamento de Agricultura de Estados Unidos.

también son relativamente pequeños (menos de uno por ciento por encima de la línea de base previa a la liberalización). El valor agregado del aumento en los daños al medio ambiente de los tres parámetros modelados es de aproximadamente uno por ciento del cambio neto esperado en los ingresos brutos del productor y los gastos también brutos del consumidor de productos agrícolas. Hay ciertas variaciones regionales en el cambio en los efectos ambientales monetizados. Por ejemplo, se predicen aumentos de los daños por la erosión del suelo en el noreste y bajas en el sudeste.

Incluso en un escenario extremo, los cambios calculados en la producción agrícola de EU están dentro de los límites de las variaciones estacionales normales en la producción de bienes agrícolas en EU como se ha observado durante los pasados 35 años. Los resultados de los análisis sugieren que en el caso de EU en su conjunto es probable que los efectos ambientales derivados de hipotéticos golpes comerciales se puedan clasificar como variaciones estacionales promedio y variar por regiones (los efectos locales no se podrían modelar) en 16 millones de dólares de EU para los tres efectos de daño modelados (emisiones de gases de invernadero, pérdidas de plaguicidas, nutrientes de abono y descargas bacteriológicas, los daños a la biodiversidad no se incluyen). Esto representa 1 por ciento del cambio neto esperado en ingresos brutos del productor y los gastos brutos del consumidor de bienes agrícolas a raíz de la liberalización comercial. Cabe destacar que esto no significa que no habrá aumentos en los efectos ambientales, sino simplemente que es muy probable que los incrementos calculados sean pequeños. En particular, los cambios previstos en la producción de bienes y los efectos ambientales no son uniformes en todo el territorio estadounidense, sino que algunas regiones presenciarán un aumento de la producción agrícola y los efectos ambientales, mientras que otras registrarán disminuciones.

Aunque en este análisis se emplea el modelo más amplio del sector agrícola capaz de analizar los costos y beneficios de los efectos agroambientales de EU, esta herramienta tiene ciertas limitaciones. Por ejemplo, puede no permitir la identificación de las variaciones en los efectos localizados en escalas menores que los agregados regionales usados en el modelo, y los efectos ambientales de los cambios en su producción por ende no se modelaron. Asimismo, los cambios en el uso de combustible en los campos agrícolas y el transporte de bienes no se incluyen en el análisis; el azúcar, las frutas y los vegetales (cultivos todos intensivos en insumos) no figuran en el modelo, y los efectos ambientales de los cambios en su producción tampoco se modelaron. Por otra parte, la actividad agrícola puede también producir (según el uso previo) subproductos ambientales, como espacios abiertos y paisajes, una evaluación empírica de tales bienes con respecto a la liberalización comercial no es factible en la actualidad. Por último, el análisis y la interpretación de los resultados modelados no toman en cuenta la eficacia y la eficiencia de los programas regulatorios y voluntarios de mitigación de las consecuencias medioambientales del aumento de la producción.